

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA SEDE MANIZALES

Instituto DE Estudios Ambientales IDEA

BOLETÍN AMBIENTAL

XXXI

ÉTICA AMBIENTAL

Por: Augusto Ángel Maya  
Inés Sánchez Sánchez  
Patricia Noguera de Echeverri  
Javier Gonzaga Valencia M.  
Luis Enrique Sánchez G.  
Ernesto Quintero  
Jorge Eduardo Gallego  
Grupo de investigación sobre Ética ambiental.  
IDEA - Universidad Nacional Sede Manizales

Hemos hecho mi recorrido por la ética tradicional desde los griegos hasta la época actual, en la búsqueda de una ética ambiental que plantee unos principios de relación entre el hombre y la naturaleza. Encontramos que no existe una sola concepción de la ética, por lo que hablamos de las éticas, además que éstas se dan como una descripción de costumbres sociales.

Esto nos ha llevado a una reflexión sobre la conformación de las éticas occidentales, haciendo una observación en la experiencia histórica, “la ética se ha construido en todos los momentos culturales y por todos los caminos ideológicos. Ética se ha elaborado desde la religión, pero también contra ella. Se ha elaborado desde la filosofía, pero también en contra de sus corrientes tradicionales. La poesía o la literatura e incluso la ciencia, han sido bastiones de construcciones éticas”. (Augusto Ángel Maya. 1996).

Se han hecho construcciones éticas desde el mito, tanto en Homero como el cristianismo. El racionalismo moderno, los novelistas y los ideólogos de las corrientes antirracionalistas también han hecho sus planteamientos éticos. Sin embargo las éticas planteadas hasta la modernidad no han encontrado principios claros de relación entre el hombre y la naturaleza, a pesar de los esfuerzos realizados por algunos filósofos, como los estoicos o Spinoza.

Los discursos de la religión, la ciencia y la tecnología, en la modernidad, presentan una ética universalista de carácter metafísico, en la que la norma abstraída del valor cultural y de su significación en la cotidianidad, se constituye en una especie de superracionalidad ubicada más allá de la vida misma.

El objetivo de nuestro trabajo ha sido reconocer las exigencias y límites de una ética ambiental, porque hemos comprendido que la ética es definitiva para el manejo y transformación de la naturaleza.

Pensamos que la ética debe definirse como una realidad contextualizada, a partir de una comprensión de la vida misma en todas sus manifestaciones. Es decir, debe tener un carácter pluricultural, que surja permanentemente de la vida y que esté permanentemente a su servicio.

La interdisciplinariedad que exigen los estudios ambientales, es también condición para la constitución de una nueva eticidad cuya base sean las diferencias, la diversidad, la posibilidad del disenso, la comprensión del otro y de lo otro. Los valores que constituyen la eticidad, se comprenden como capacidad valorativa, más que como sustantivos absolutos, con existencia propia. La vida como uno de los valores fundamentales de la cultura y de todo quehacer humano, no se encierra solamente en los límites de lo humano, sino que se comprende en la diversidad de formas de vida, en la capacidad permanente de ella misma, de crearse y recrearse.

Finalmente la ética ambiental involucra una responsabilidad no solo frente al otro, sino frente a la naturaleza externa, al entorno urbano, heteroculturalismo, responsabilidad que no se comprende a través de los discursos, sino, y principalmente, a través de los lenguajes diversos correspondientes a las distintas formas de existencia y que redimensionan al ser humano mismo, dándole un papel menos arrogante en el proceso de la vida.

Coordinador de la Edición  
Prof. Alberto Marulanda López  
IDEA - Manizales